

Un intento de comprensión

LA ESTRATEGIA PETROLERA SAUDITA

Entrevista a Mazhar Al-Shereidah

Mazhar Al-Shereidah es un pozo con mucho petróleo por dentro, y su reciente visita a los países del Golfo Árabe-Pérsico le ha inyectado mucha presión. SIC quiere instalarle una salida urgente.

EL CCG

MAZHAR: Apréndanse las siglas CCG (Consejo de Cooperación del Golfo). Las seis monarquías petroleras árabes del Golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Emiratos Arabes Unidos, Bahreim y Omán) constituyen un ente bastante homogéneo por su parecido en cuanto al sistema político y por sus condiciones geográficas, históricas, culturales, religiosas. Y han creado un organismo de cooperación integral sin precedentes a nivel del Tercer Mundo, que va desde lo militar, pasando por lo petrolero, hasta lo comercial, educativo, de telecomunicaciones, de salud, de deportes, de unidad monetaria...

Arabia Saudita, que es el líder del grupo, tiene las mayores reservas petroleras del mundo, alrededor de 170.000 millones de barriles, que al ritmo actual de producción de 4.5 millones de b/d, alcanza, por lo menos, a 150 años. Además, es petróleo liviano de promedio de 34 ó 36 grados (el promedio de Venezuela es de 20). Tiene una capacidad instalada de 12 millones de b/d. Sus costos de descubrimiento promedio son de 20 centavos de dólar (en América Latina son de 1.40), y los de producción no llegan a 10 centavos por barril (en Venezuela son de 5 dólares por barril). Las reservas del Golfo significan unos 400 de los 700 mil millones que son el total mundial. Y son países sin deuda externa y más bien con grandes excedentes financieros.

Estos datos son determinantes no solamente en el momento petrolero sino en el futuro geopolítico y económico del mundo. Y, por supuesto, afectan decisivamente a Venezuela.

SIC: ¿Quién nos está poniendo de rodillas, Reagan o Yamani?

MAZHAR: Estamos en presencia de dos procesos simultáneos: uno tiene su epicentro en los países integrantes de la Agencia Internacional de Energía y la

otra en el CCG.

LA ESTRATEGIA DE LA AIE

Estados Unidos y sus aliados principales, agrupados en la Agencia Internacional de la Energía (AIE), se propusieron, como objetivos principales, disminuir la dependencia del petróleo, en general, y la dependencia de la OPEP, en particular. A la vez, les interesa mantener a la OPEP, pero una OPEP sin garras, sin la posibilidad de una política propia, una OPEP que acepte precios a la medida de las necesidades de la AIE. En un mundo bipolar, donde el otro polo no es la OPEP sino el bloque soviético, es decir, los integrantes del Pacto de Varsovia, que son autosuficientes energéticamente, los países de la AIE, que son los mismos de la OTAN y de la OCDE (con excepción de Francia), comprenden perfectamente bien que el mundo ha cambiado desfavorablemente para ellos y que la culpa es de la OPEP, que pertenece a la periferia del capitalismo y que les garantizaba los volúmenes y precios convenientes, establecidos por décadas por las Siete Hermanas. Los procesos de nacionalización y de autonomía de la OPEP para decidir a quién y a qué precio vender les llevan a buscar la autosuficiencia energética en su propio territorio no manejado por la OPEP. Para ello necesitaban una estructura de precios que permitiera el desarrollo de otras fuentes energéticas propias o en países no-OPEP. La decisión no se podía dejar en manos de la OPEP, a no ser en una OPEP sin capacidad de enfrentamiento. La preocupación fundamental era el Pacto de Varsovia.

SIC: Y se desarrollaron las explotaciones del Mar del Norte...

MAZHAR: ...y de Alaska, y de otros países no-OPEP, y el petróleo sintético, y el carbón, y el ahorro energético, y una mayor eficiencia tecnológica...

Por otra parte, las posiciones de la OPEP acentuaron este proceso. Se pensó que el asunto del precio del petróleo por parte de la OPEP es un proceso ascendente lineal, sin obstáculos. A esto se añade la revolución iraní (1979) y su línea dura, conjuntamente con Libia y Argelia; pero, en general, todos los paí-

ses de la OPEP, con excepción de Arabia Saudita y las monarquías del Golfo, propiciaron, con la subida en los precios, la estrategia de la AIE.

SIC: Frente a esto, el CCG...

LA ESTRATEGIA SAUDITA

MAZHAR: Habitualmente hemos manejado la tesis de que Arabia Saudita, que venía usando toda su capacidad de producción para impedir la subida de los precios, ha orientado su política petrolera a la medida de las necesidades, por no decir instrucciones, de la Casa Blanca. Yo mismo me preguntaba en SIC (Enero 1977) "qué hacer con los desertores". Es necesario hacer la autocrítica a la luz de lo acontecido.

Arabia Saudita tiene los equipos más cercanos a los círculos de la AIE, por la especificidad de sus relaciones con el gobierno norteamericano, con las compañías dueñas de la ARAMCO (Mobil, Exxon, Standard de California, Texas), con la Getty y otras, como la Shell, que no son de la ARAMCO. Por ejemplo, tiene entre sus asesores al ex Embajador de EE.UU. en Arabia Saudita, James Akins, considerado entonces el primer zar del petróleo, que se registra en su país como agente saudita, para poder asesorarla.

Yamani desde siempre venía insistiendo, lo mismo que Pérez Alfonzo, aunque desde una perspectiva distinta, en los peligros: "cuidado, que nos están esperando en la bajadita".

Pues, bien, Arabia Saudita tiene una situación peculiar: está ubicada en una de las regiones más disputadas e inestables del mundo, cerca de la Unión Soviética, de China y de Israel; en una región de regímenes de orientación marxista o socialista, como Yemen del Sur y Etiopía, con asesores cubanos, soviéticos y alemanes orientales; cerca de Irak y Siria que tienen excelentes relaciones con la Unión Soviética; cerca de Afganistán, invadida por la Unión Soviética; y a tiro de piedra del fundamentalismo islámico de la revolución iraní. Es cierto, no tiene la amenaza interna de masas campesinas o urbanas pobres. Su amenaza es externa. Por ello, la seguridad regional tiene para los países del Golfo la

importancia que en otros gobiernos tiene la seguridad interna. No siendo una potencia militar, y sin recursos de agua, de agricultura, de minerales, y en un medio ambiente sumamente hostil y precario, su único recurso de poder es el petróleo, y no a corto plazo, sino con una visión estratégica a muy largo plazo.

A esto se añade una posición no solamente antisoviética, sino también anticomunista y antisocialista, pero nacionalista árabe, con una dosis religiosa importante, sea por convicción de la familia real, sea por necesidad de sobrevivir en un medio ambiente panarábigo. Por otra parte, una política más transigente de Israel podría disminuir las tensiones o las exigencias palestinas (y, por lo tanto, panarábicas) y propiciar la estabilidad de la región. Arabia Saudita sabe que Israel no lo va a hacer por su propia cuenta, y que el único que puede presionarlo se llama Reagan. Pero éste no coincide con el diagnóstico; para él la amenaza está en la Unión Soviética. Estas diferencias en el diagnóstico han distanciado siempre a Washington y Riyad. Los EE.UU. yo creo que por la eficiencia de los "lobbies" sionistas, son siempre favorables a la posición israelí, pero perjudiciales para los árabes, aun los moderados, y, a largo plazo, a los mismos intereses norteamericanos.

Arabia Saudita sabe que la mejor manera que tiene para ganarse amigos es hacer a este mundo dependiente de su petróleo que, para ello, tiene que ser un bien deseado, apreciado y accesible económicamente. Así, para los sauditas el petróleo es un instrumento de negociación política con el Japón, Europa Occidental, África, Asia y América Latina, que es donde necesita los votos y compensar la dependencia político-militar que tiene con EE.UU. La proporción de petróleo saudita que va a este país es mínima en comparación con las exportaciones. Es cierto, necesita de la protección norteamericana, pero no incondicionalmente, porque no coinciden en los diagnósticos y porque no quiere tener resistencias internas y regionales. Pero su propia posición anticomunista le impide buscar esta compensación en China y en la Unión Soviética. La busca en Europa, en el Japón y en los vecinos (Pakistán, Turquía) y otros países del Tercer Mundo, incluso no islámicos, a los que les presta dinero, les regala fondos para sus importaciones petroleras, etc. Es decir, el petróleo y los derivados son la base de la política exterior y estrategia saudita.

SIC: ¿Y la política iraní?

MAZHAR: La toma de los rehenes de la Embajada norteamericana y los aumentos de los precios petroleros irritaron a los EE.UU. y reforzaron su determinación de intervenir directamente. La Unión Soviética, por supuesto, también empezó a mover sus piezas. Arabia Saudita sabe que, de llegar el peligro del fundamentalismo revolucionario iraní y de las unidades navales soviéticas, va a tener que pedir ayuda a Washington.

Los sauditas, por principio o por temor a las reacciones internas o regionales, siempre se han resistido a ofrecerles su territorio para que establezcan sus bases. Pero ante la hostilidad de Irán, sobre todo contra tanqueros kuwaitíes y sauditas, parece que están ofreciendo a los americanos sus instalaciones militares para un caso de emergencia. Es decir, los EE.UU. están recibiendo en bandeja de plata la oportunidad que siempre han buscado.

Irán, por otra parte, está en guerra y tiene una población grande en un territorio grande y una economía que requiere ya, no a largo plazo, altos ingresos petroleros. También esto le hace enfrentarse a Arabia Saudita.

Los sauditas, que han tenido una política de bajo perfil, dejando que los demás países de la OPEP se convenzan de lo razonable de su postura, creen que ha llegado el momento de retomar el liderazgo de la OPEP y de poner en práctica su estrategia, aunque esto le va a llevar a un enfrentamiento total con EE.UU.

Además, Irán ha estado irritando a Arabia Saudita con su política petrolera. En 1982 la OPEP le asignó 1.200.000 b/d, lo mismo que a Irak. Pero mientras este país no tenía capacidad instalada para aumentar su exportación, los iraníes sí tenían y, sobre todo en 1983 y 1984, duplicaron su producción, a costa de los precios, con descuentos del 6 y 7 dólares por barril, con lo cual les quitaban los mercados a Arabia Saudita y Kuwait.

Por otra parte, Irán, a comienzos de este año, cruza Shat al Arab e invade el puerto irakí de Fao; inmediatamente el Presidente del Parlamento iraní emite una declaración dirigida a los kuwaitíes: "ahora somos vecinos". Los sauditas siempre habían querido que esta guerra llegara a su término, sin involucrarse directamente, recurriendo a los Países No Alineados, a la Organización de la Conferencia Islámica y a las Naciones Unidas. Los países del Golfo inicialmente tomaron partido, de forma velada, a favor de Irak, que es el país árabe más po-

deroso militarmente y más poblado. La posible caída de Irak cambiaría el equilibrio político de la región a favor de la ola fundamentalista y de un país del tamaño de Irán y, por ello, apoyan a Irak, no por estar de acuerdo con su régimen o su línea política, sino sencillamente por interés propio. Además los kuwaitíes y sauditas se sintieron muy amenazados y pidieron armamentos de defensa, más que todo: tierra-aire; pero los EE.UU. nunca les tuvieron suficiente confianza para facilitarles cierto armamento, pensando que podía caer en manos de los palestinos o de otros radicales que podrían utilizarlos contra Israel o contra objetivos vitales norteamericanos. Entonces Kuwait recurre a la Unión Soviética, quien inmediatamente suministra armas y entrenamiento. EE.UU. por la miopía de la política exterior de Reagan, obliga a sus aliados más tradicionales a acercarse a la Unión Soviética. En este contexto, Arabia Saudita permitió el uso de su territorio a los norteamericanos para una eventual emergencia; pero este ofrecimiento tiene resistencias incluso en la familia real saudita.

SIC: ¿Cómo afectan los intereses sauditas, es decir, los enormes recursos financieros invertidos en el mundo occidental desarrollado, sobre todo en la década de los 70?

MAZHAR: Es cierto que Arabia Saudita quiere evitar cualquier cosa que pueda perjudicar al crecimiento de la economía occidental, por una doble razón: porque afecta a sus inversiones exteriores y porque disminuiría la demanda de petróleo saudita. Pero, como Estado, tiene que pensar en los beneficios a largo plazo. Y la posición de los duros en la OPEP facilita a la AIE lograr sus objetivos y atenta contra la estrategia saudita. Por eso, los países del Golfo, liderizados por Arabia Saudita piensan que es el momento de tomar la iniciativa y mover sus piezas. Y esto sólo lo pueden hacer con el petróleo. Los precios, que habían bajado por los descuentos e incremento en la producción, por la baja que Nigeria efectuó para poder sobrevivir frente a la competencia del Mar del Norte, por las diferentes prácticas no ortodoxas en la comercialización que varios países de la OPEP venían utilizando, no fueron esta vez reforzados por los sauditas. Con ello, arruinan a Irán, que vive al día y está en guerra, y la obligan a disminuir la ofensiva militar; le está cobrando a Thatcher la posición colonialista que mantuvo Inglaterra desde el S. XVI; revierten la estrategia de la AIE (producir carbón ya no es rentable, están cayendo mu-

chos productores domésticos norteamericanos, muchas inversiones energéticas ya no son rentables, etc.).

Por lo tanto, toda la estructura energética mundial tiene que ser revisada. Incluso la Unión Soviética, que obtiene una buena parte de sus divisas de la renta de petróleo, con la baja en los precios petroleros, queda disminuida en su capacidad de tener un papel activo en las intervenciones internacionales.

Arabia Saudita, al recurrir a la fórmula del "netback", está haciendo lo que los demás países estaban haciendo, cada uno con su propia modalidad, para vender su cuota. Pero, además, por su peso específico explícitamente se propone valorizar el petróleo a largo plazo, rebajando su precio ahora a un nivel que pone en aprietos a los EE.UU. Las importaciones a precios bajos favorecen a los EE.UU. sólo parcialmente (no importa más que una tercera parte), mientras que favorecen en un cien por ciento a sus competidores industriales y comerciales (Japón, Alemania...). Por otra parte la autosuficiencia energética norteamericana es sólo aparente, mientras los precios se mantienen artificialmente altos gracias a los duros de la OPEP. Con los precios bajos desaparecen muchos productores norteamericanos. Las amenazas del Secretario de Energía de EE. UU. y la visita de Bush a Arabia Saudita ha fracasado rotundamente.

Esto está estrechamente relacionado con la baja artificial del dólar frente al yen japonés, que hace anular los beneficios que Europa y Japón están obteniendo por los precios bajos del petróleo. Si EE.UU. en 1973-74 logró arrastrar a sus aliados a que suscribieran los acuerdos en la AIE utilizando a la OPEP como el coco, ahora éstos pueden esperar de Arabia Saudita, no una nueva subida drástica, sino una estabilidad razonable de precios basada en la estabilidad política de un régimen que no ha cambiado desde 1911. Yamani, por ejemplo, está al frente del Ministerio del Petróleo Saudita desde 1962. Las otras monarquías del Golfo tienen entre 150 y 200 años. De modo que los países integrantes de la AIE van a tener que entender con el tiempo que no se trata de una trampa de la OPEP sino de la estabilidad de un mercado que les permite a los consumidores planificar el futuro a largo plazo. Los países del CCG quieren saber cuánto petróleo va a necesitar el mundo industrializado, del que quieren ser socios y al que quieren involucrar incluso en su propia defensa. Muchas personas, que decíamos que Arabia Saudita

obedece las instrucciones de la Casa Blanca, no entendíamos esto.

LA ESTRATEGIA VENEZOLANA...

SIC: ¿Y Venezuela?

MAZHAR: Tenemos la disyuntiva de aceptar o no la estrategia saudita. Es muy difícil que un país dentro de la OPEP, incluso la agrupación Irán-Argelia-Libia, pueda detener esa estrategia. En cuanto a Venezuela, tendríamos que hablar de dos Venezuelas: la de las reservas convencionales y la de la Faja del Orinoco. Tenemos entre 25 y 28 mil millones de barriles de reservas convencionales; es decir, somos, dentro de la OPEP, un país intermedio, juntamente con Nigeria, Indonesia, Libia. Al ritmo actual, estas reservas pueden tener una duración de aproximadamente 35 ó 40 años. Un plazo bastante largo, pero no larguísimo. Yo diría que hay una coincidencia de intereses con Arabia Saudita en el sentido de afrontar crisis momentáneas y lograr objetivos a largo plazo. Los precios equitativos no pueden ser ni de 30 ni de 5 dólares, sino de un punto intermedio, que por algún tiempo tiene que ser inferior al ideal tanto para nosotros como para la AIE. Solamente podemos destruir la política de la AIE en la medida que coloquemos los precios del petróleo, por lo menos a lo largo de dos años, por debajo de los 15 dólares, probablemente entre 10 y 13 dólares. No tengo la cifra exacta, pero yo diría que quizás 12 dólares sería un buen precio.

SIC: Entonces, para Venezuela significa no pagar, ni un centavo de su deuda externa, aumentar su deuda externa y reducir bastante sus importaciones.

MAZHAR: Exacto. Ahora, si a ello agregamos otro nivel de coincidencia, que es la Venezuela con las mayores reservas del mundo de petróleo no convencional, entendemos que seguir la estrategia saudita es vital para, a largo plazo, poner en producción la Faja Petrolífera. De modo que las motivaciones son tanto inmediatas como a larguísimo plazo.

SIC: ¿Por qué no apoyar las líneas de los "duros" en la OPEP, tratando de reducir la producción a 14 millones para volver a disfrutar de un precio de 30 dólares por barril?

MAZHAR: Primero, reducir la producción OPEP en 3 millones b/d no constituye garantía alguna para alcanzar el precio señalado, porque los productores No-OPEP y el drenaje de los inventarios podría suministrar los 3 millones de b/d. sin que sea la OPEP quien maneja la si-

tuación y perdiendo la OPEP una porción de su actual participación en el mercado.

Segundo, un precio de por ejemplo 18 dólares es el deseado por la AIE, porque permitiría la continuación acelerada de la política de sustitución de petróleo y desplazamiento de la OPEP, por una parte, y mantendría las riendas del juego en manos de la AIE, por otra. La OPEP sólo podría seguir al mercado, pero no determinar su comportamiento.

Y, tercero, esta situación no satisfaría la estrategia de los integrantes del CCG, por lo que sería de esperar que utilizarían sus recursos y su capacidad petrolera para hacer fracasar la línea "dura", que en definitiva coincide con los propósitos de la AIE.

Es muy difícil intentar tener éxito en contra de la voluntad de los países del CCG. Además, ello conduciría a un inútil enfrentamiento dentro de la OPEP que debilitaría aún más a la Organización.

SIC: Si bajan los precios ¿habría que aumentar la producción para contrarrestar la declinación de los ingresos?

MAZHAR: No, porque, primero, no hay una demanda adicional inmediata que satisfacer; de modo que el aumento de la producción serviría para atentar más contra los precios y "engordaría" los inventarios de los países consumidores. Y, segundo, aumentar la producción con precios bajos contribuiría al agotamiento rápido de las reservas sin la debida remuneración o compensación adecuada. Esa era la política de las Compañías antes de la creación de la OPEP y hasta el año 1970.

La baja de los precios sin aumentar la producción tiene que ser entendida como una acción táctica para el logro de una estrategia. Es cierto que es una táctica dolorosa, pero no se pueden alcanzar objetivos estratégicos sin pagar por ellos el precio o el sacrificio que merecen. La cuestión está en ver si el objetivo estratégico merece el sacrificio que hay que pagar.

Habría, por lo tanto, que manejar la situación con ingresos petroleros notablemente inferiores a los previstos. El pago de la deuda sería imposible; quizás sólo al servicio de la misma podría ser atendido.